LA FIESTA DEL PERDÓN

6 de Marzo de 2016

Evangelio según LUCAS 15,1-3, 11-32

Todos los recaudadores y descreídos se le iban acercando para escucharlo; por eso tanto los fariseos como los letrados lo criticaban diciendo:

- Éste acoge a los descreídos y come con ellos.
 Entonces les propuso Jesús esta parábola:
 Y añadió:
- Un hombre tenía dos hijos. El menor le dijo a su padre:
- -Padre, dame la parte de la fortuna que me toca. El padre les repartió los bienes.

A los pocos días, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo como un perdido. Cuando se lo había gastado todo, vino un hambre terrible en aquella tierra, empezó pasar necesidad. Fue entonces y buscó amparo en uno de los ciudadanos de aquel país, que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos, pues nadie le daba de comer. Recapacitando entonces se dijo: Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre. Voy a volver a casa de mi padre y le voy a decir: "Padre, he ofendido a Dios y te he ofendido a ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros".

Entonces se puso en camino para casa de su padre. Cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y se conmovió; salió corriendo, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. El hijo empezó:

- Padre, he ofendido a Dios y te he ofendido a ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.

Pero el padre dijo a sus criados:

- Sacad en seguida el mejor traje y vestidlo; ponedle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traed el ternero cebado, matadlo y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y se le ha encontrado..

Lucas describe precisamente el proceso del pecador y nos descubre el misterio del pecado. El hijo pródigo reclama y se apropia de lo que no es suyo, se distancia de todos y va dilapidando la herencia en un consumo desenfrenado.

Y ahí está lo malo del pecado en creernos los dueños del mundo y hacer lo que nos da la gana, sin darnos cuenta de que nos estamos cargando un mundo que no es nuestro, porque es para todos, degradando la naturaleza, contaminando las aguas y el aire, y derrochando unos recursos escasos, que deberíamos cuidar y aprovechar razonablemente.



La fiesta del perdón

Pero el Señor que nos está esperando, impaciente al vernos venir, corre a nuestro encuentro, nos echa los brazos al cuello y, sin tiempo para que soltemos la retahíla de nuestros pecados, nos introduce en casa, nos presenta a todos y con todos comparte su alegría, invitando a todos a celebrar el momento con una gran fiesta. Es la fiesta del perdón, la de la misericordia, la del amor.

EL DIOS DE JESÚS

El Padre de la parábola no es nuestro "dios"; es el Dios tuyo, Jesús: con el que tú dialogabas llamándole tiernamente «Padre», el que te llevó a vivir la realidad de la vida, el que te inspiró el respeto a cada persona, el que te comprometió a curar a los enfermos, el que te impulsaba a abrir los ojos a los fanáticos, el que te dio valor para rechazar el comercio religioso, el que te puso siempre al lado del débil, «el Dios de la misericordia y no del sacrificio», el que te llenó de esperanza hasta más allá de la muerte.



Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada. Los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para hacer efectivo este derecho.

Artículo 47 de la Constitución Española

Para reflexionar

*¿Cómo me interpela esta parábola? ¿Con cuál de los hijos me identifico? ¿Me muestro indiferente ante los problemas de otras personas de la "casa"?

CADA MAÑANA

Cada mañana sales al balcón y oteas el horizonte por ver si vuelvo.

Cada mañana bajas saltando las escaleras y echas a correr por el campo cuando me adivinas a lo lejos.

Cada mañana me cortas la palabra, te abalanzas sobre mí y me rodeas con un abrazo redondo el cuerpo entero.

Cada mañana contratas la banda de músicos y organizas una fiesta por mí por el ancho mundo.

Cada mañana me dices al oído con voz de primavera: "Hoy puedes empezar de cero".

Patxi Loidi

El Dios que perdona

Se afirmaba en la aldea que una anciana tenía apariciones divinas, y el cura quería pruebas de la autenticidad de las mismas. «La próxima vez que Dios se te aparezca», le dijo, «pídele que te revele mis pecados, que sólo El conoce. Esa será una prueba suficiente».

La mujer regresó un mes más tarde, y el cura le preguntó si se le había vuelto a aparecer Dios. Y al responder ella que sí, le dijo: «¿Y le pediste lo que te ordené?».

- «Sí, lo hice».
- «¿Y qué te dijo Él?».
- «Me dijo: "Dile al cura que he olvidado sus pecados"».

¿Será posible que todas las cosas horribles que has hecho hayan sido olvidadas por todos menos por ti?